



Mutua disposición para compartir

01/08/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, subió a una barca y se dirigió a un lugar apartado y solitario. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Cuando Jesús desembarcó, vio aquella muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos.

Como ya se hacía tarde, se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Despide a la gente para que vayan a los caseríos y compren algo de comer». Pero Jesús les replicó: «No hace falta que vayan. Denles ustedes de comer». Ellos le contestaron: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados». Él les dijo: «Tráiganmelos».

Luego mandó que la gente se sentara sobre el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado, se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Oración introductoria

Señor, aumenta mi fe para nunca dudar de la misericordia de tu amor que me busca en todo momento. Enséñame el valor de la oración para que se multipliquen los frutos de mi apostolado.

Petición

Jesús, aumenta mi fe para hacer milagros de amor.

Meditación

«La multiplicación de los panes para los miles de personas que habían seguido al Señor en un lugar desértico. ¿Por qué se hace en ese momento lo que antes se había rechazado como tentación? La gente había llegado para escuchar la palabra de Dios y, para ello, habían dejado todo lo demás. Y así, como personas que han abierto su corazón a Dios y a los demás en reciprocidad, pueden recibir el pan del modo adecuado. Este milagro de los panes supone tres elementos: le precede la

búsqueda de Dios, de su palabra, de una recta orientación de toda la vida. Además, el pan se pide a Dios. Y, por último, un elemento fundamental del milagro es la mutua disposición a compartir. Escuchar a Dios se convierte en vivir con Dios, y lleva de la fe al amor, al descubrimiento del otro. Jesús no es indiferente al hambre de los hombres, a sus necesidades materiales, pero las sitúa en el contexto adecuado y les concede la prioridad debida». (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, primera parte, p. 21).

Reflexión apostólica

«Convertirse a la fe significaba compartirla, comenzando por la propia familia. Cada cristiano era un apóstol; cada comunidad cristiana, una llama viva de la Iglesia. Porque la fuerza del amor es incontenible» Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 6.

Propósito

Revisaré el tiempo que estoy dedicando a la oración, para mejorarlo en tiempo y en calidad.

Diálogo con Cristo

Líbrame, Señor, de dudar de tu amor. Depende de mí el saberte dar el tiempo y el espacio en mi vida para que seas Tú quien multiplique, en frutos abundantes de salvación, mi pobre esfuerzo apostólico.

«Compartir con los demás los bienes materiales es un gesto de generosidad y de amor; compartir los bienes espirituales, acercar a otra persona a Dios es el tesoro más grande que podemos ofrecerle»
(*Cristo al centro*, n. 382).